



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 24 No. 4

Diciembre de 2021

CONVIRTIÉNDOSE EN PADRES ADOLESCENTES: EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS

Estefany Berenice Manjarrez Hernández¹, José Salvador Sapién López² y
Diana Isela Córdoba Basulto³
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El objetivo fue analizar genealógicamente la participación de hombres en la producción de un embarazo durante su adolescencia, considerando sus prácticas, aprendizajes, experiencias y significados. Participaron 6 varones: 3 residían en la ciudad de México y 3 en la zona conurbada. Todos estuvieron implicados en un embarazo durante su adolescencia. El procedimiento de levantamiento de datos fue la entrevista semiestructurada. Se elaboraron categorías para clasificar la información. Se encontró que los sucesos y prácticas, en que los varones participaron, tuvieron experiencias cruciales y aprendieron significados importantes, fueron: la amistad entre pares, el cortejo, el coqueteo, las declaraciones amorosas, la conformación de noviazgos, el contacto físico cada vez más estrecho, la ampliación de la movilidad autónoma en los escenarios socioculturales, la realización de visitas y paseos con la novia, la iniciación sexual y

¹ Licenciada en Enfermería y Maestra en Enfermería por la Universidad Nacional Autónoma de México. estefanyberenice2015@gmail.com

² Licenciado y Maestro en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctor en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Docente en la Carrera de Psicología de la UNAM. Tutor del Doctorado de Psicología de la UNAM, el Doctorado en Ciencias Biomédicas, Odontológicas y de la Salud de la UNAM y la Maestría en Enfermería de la UNAM. josesapien@hotmail.com

³ Licenciada en Psicología y Maestra en Servicios de Salud por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctora en Antropología Médica por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Docente en la Carrera de Psicología de la UNAM. Tutora del Doctorado de Psicología de la UNAM y la Maestría en Ciencias Biomédicas, Odontológicas y de la Salud de la UNAM. dicordoba@hotmail.com

el desarrollo de pericia sexual, la obtención de saberes sobre métodos anticonceptivos, el empleo intermitente del condón como medio preventivo, adquisición de conocimientos sobre pruebas, diagnósticos y síntomas del embarazo, y varios conocimientos y prácticas de roles masculinos, distintos de los femeninos, relacionados con familia, escuela, trabajo, noviazgo, sexo y cuidado anticonceptivo, entre otros. Se concluye que comprender el embarazo, producido por los varones adolescentes, es situarlo en su trayectoria de vida y en los diversos contextos, prácticas sociales y sucesos cotidianos que ellos experimentan, significan y modifican, en cierta medida, en tanto mundos intencionales.

Palabras clave: *Hombres, adolescentes, embarazo, experiencias, significados.*

BECOMING ADOLESCENT FATHERS: EXPERIENCES AND MEANINGS

ABSTRACT

The objective was to genealogically analyze the participation of men in the production of a pregnancy during their adolescence, considering their practices, learnings, experiences and meanings. Six males participated: 3 resided in Mexico City and 3 in the conurbated area. They were all involved in a pregnancy during their teenage years. The data collection procedure was the semi-structured interview. Categories were developed to classify the information. It was found that the events and practices, in which the men participated, had crucial experiences and learned important meanings, were: friendship between peers, courtship, flirting, declarations of love, formalization of being boyfriend and girlfriend, increasingly close physical contact, increasing freedom to go anywhere alone, making visits and walks with the girlfriend, sexual initiation and the development of sexual expertise, gaining knowledge about contraception, intermittent use of the condom as a preventive means, knowledge about pregnancy test, diagnosis and symptoms, and knowledge and practices of male roles, other than female ones, related to family, school, work, courtship, sex, contraceptive care, among others. It is concluded that to understand pregnancy, produced by adolescent males, is to place it on the trajectory of life and in the various contexts, social practices and daily events that they experience, mean and modify, to some extent, as intentional worlds.

Keywords: *Men, adolescents, pregnancy, experiences, meanings.*

Embarazo es un término que refiere el proceso en que se desarrolla un feto en el útero de una mujer fértil, el cual inicia con la concepción y concluye con el parto (Mothiba y Maputle, 2012). Este proceso implica ordinariamente la unión coital previa entre la mujer y el varón fértiles, acaecida en un marco social y cultural determinado. La mujer gestante puede estar viviendo apenas su adolescencia,

entendiendo que ésta queda comprendida entre los 15 y 19 (Stern, 1997; Connor, Edvardsson y Spelten, 2018), o entre los 13 y 19 años, de edad (Mothiba y Maputle, 2012). Aunque el *embarazo adolescente* suele ser definido, enfocándose en la mujer, como aquel que le ocurre precisamente en esa etapa de su vida, según el segundo criterio, se sigue que el *embarazo adolescente* sería el proceso de gestación de una mujer entre sus 13 y 19 años, de edad, y que, por extensión, este término se podría aplicar también al embarazo que involucre a un varón que se halla dentro de este mismo rango etario.

Existen estudios que abordan las causas o factores del *embarazo adolescente*. En Estados Unidos se ha encontrado lo siguiente: es más probable que hombres con experiencias adversas en su niñez (abuso sexual o algún crimen) embarquen a una mujer adolescente, en contraste con quienes tuvieron menos experiencias de ese tipo (Anda, Chapman, Felitti, Edwards, Williamson, Croft, Giles y Wayne, 2002); la declinación de la educación sexual formal y de las tasas de comunicación con los padres sobre esa materia privan a los adolescentes de ambos sexos de instrucción sexual valiosa, sobre todo en zonas no metropolitanas (Duberstein Lindberg, Maddow-Zimet y Boonstra, 2016); los varones adolescentes juegan un rol destacado en la ocurrencia del embarazo prematuro, por instancia, lo propician: dado su escaso sentido de responsabilidad en la prevención, sus deficiencias en el conocimiento respecto de la salud sexual, particularmente sobre la anticoncepción, y su pobre comunicación con sus padres sobre riesgos sexuales y empleo de recursos anticonceptivos (Vargas, Borusa y Charltona, 2017).

En África también se han analizado los factores del embarazo adolescente. Nyakubega (2009), en Tanga, Tanzania, sostuvo que el bajo nivel socioeconómico es su principal determinante. Mothiba y Maputle (2012), en Limpopo, Sudáfrica, identificaron varios factores que lo incrementan: falta de conocimientos sobre sexo y cómo usar anticonceptivos; barreras en el acceso a los métodos anticonceptivos; presión de los pares; coerción sexual; autoestima baja; débiles expectativas educativas; pobreza; desintegración familiar; y abundancia de mensajes sobre sexo en los medios de comunicación. Gyan (2013), en Accra, Ghana, planteó que

sus causas son la crianza descuidada de los hijos, las condiciones de pobreza en las cuales se vive y la influencia ejercida por los pares. Yadufashije, Sangano y Samuel (2017) identificaron dos factores del embarazo adolescente en países africanos: (1) las creencias tradicionales de los padres sobre reproducción y sexualidad y (2) la pobreza económica. En Asia también se ha abordado el tema. Pogoy, Verzosa, Coming y Agustino (2014), en Filipinas, reportaron que la curiosidad sexual, los problemas financieros y familiares y las emociones fuera de control propician el embarazo en mujeres adolescentes de alto promedio (85% y mayor) o de bajo promedio (84% y menor) escolar. Panting, Abdullah, Roslan e Ismail (2019), en Sarawak, Malasia, señalaron sus factores de riesgo: migración rural-urbana, relaciones familiares disfuncionales, fallas en el derecho consuetudinario matrimonial, abuso de alcohol y otras drogas, escaso conocimiento sobre la salud sexual y reproductiva, y uso de pornografía.

Entre las consecuencias sociales del embarazo, el cual suele ser un embrollo durante la adolescencia, para el caso de las chicas se ha encontrado: un descenso de horas de estudio y concentración durante éste (Gyan, 2013), menor asistencia a la escuela, pérdida de 1 a 1.2 años de educación (Arceo-Gomez y Campos-Vazquez, 2014), baja posibilidad de culminar estudios (Pogoy, Verzosa, Coming y Agustino, 2014), abandono de la escuela (Gyan, 2013; Yadufashije, Sangano y Samuel (2017) incluso sin ver posibilidad de regresar a ella (el 97 %) Gyan, 2013), menor ingreso económico per cápita en el hogar y mayor tasa matrimonial (Arceo-Gómez y Campos-Vázquez, 2014). Sin embargo, ha faltado explorar las prácticas y sucesos consecutivos, de tipo psicosocial en la trayectoria de vida, que de modo paulatino terminan involucrando a los hombres en un embarazo durante su adolescencia.

Por fortuna, hay algunos estudios cualitativos con perspectiva de género que recuperan puntos de vista de los hombres sobre su papel social y cultural en el origen del embarazo y sobre sus experiencias por vivirlo, al menos en sus inicios. Respecto de la clarificación de este papel del varón, destaca el estudio de Kiluvia (2011), en Mgama, Tanzania, quien colectó nociones y discursos dominantes sobre género, sexualidad y reproducción que exhiben el poder masculino. Halló

que ser hombre implica poder preñar, tomar decisiones independientes, ser responsable como jefe de hogar y sostén de la familia, ser confiado, atrevido, convertirse en líder y ser respetado por niños y mujeres. Los adolescentes, a diferencia de los hombres adultos y las muchachas, son menos responsables de su sexualidad. Por lo general los hombres, a toda edad, son más libres que las mujeres de iniciar conversaciones y relaciones sexuales, aunque la sexualidad de los adolescentes es más restringida que la de los hombres adultos. Comúnmente, se espera menor abstinencia sexual de los jóvenes que de las mujeres, y se admira a los muchachos por tener sexo. Se responsabiliza a las adolescentes de que los hombres usen condón porque supuestamente ellos tienen sensaciones sexuales fuertes e irrefrenables. Se sostiene que el deseo es el primer motivo de los varones adolescentes para tener encuentros sexuales.

El otro estudio, de Aparicio, Vanidestine, Zhou y Pecukonis (2016) en Mayland, Estados Unidos, realizado mediante entrevistas semiestructuradas con adultos jóvenes latinos (incluidos de México), la teoría fundamentada y un enfoque de género, descifró siete conceptos (y hallazgos) sobre la participación de los varones en el origen del embarazo adolescente: (1) expectativas sexuales (para ellos el sexo es cuestión de hombría); (2) aprendizajes sobre sexo y embarazo (lo que aprenden sobre sexo y embarazo, ocurre en la familia, la escuela y la comunidad); (3) clase social (el embarazo adolescente se atribuye al nivel económico bajo); (4) compañeros (la mayor influencia es ver que sus conocidos son sexualmente activos, cursan embarazos o tienen hijos); (5) patrones de comunicación familiar sobre sexo y embarazo (insuficiente abordaje del sexo y el embarazo, con menos participación del padre que de la madre); (6) religión (desaprobación de la contracepción y el aborto); y (7) factores protectores (planes a futuro; expectativas de primera generación; y supervisión).

No obstante, falta abordar de modo situado, holístico, genealógico, comprensivo, las prácticas, experiencias, significaciones y aprendizajes consecutivos de los varones, en virtud de los cuales incurrieron a la postre en la generación de un embarazo en su adolescencia. Por ello, el objetivo es analizar la participación de varones adolescentes de la ciudad de México y área conurbada del Estado de

México en la generación de un embarazo, considerando sus prácticas, aprendizajes, experiencias y significados que la anteceden, según su propio punto de vista.

MÉTODO

El estudio fue cualitativo (Taylor y Bogdan, 1996; Maputle, 2006; Álvarez-Gayou, 2007; Hernández, Fernández y Baptista, 2010), de tipo fenomenológico (Maputle, 2006; Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Se empleó la técnica de entrevista semiestructurada (Vela, 2004; O’Keeffe, Buytaert, Mijic, Brozović y Sinha, 2016) que permitió obtener datos cualitativos y cuantitativos e información sobre prácticas y experiencias individuales (Maputle, 2006).

Negociación. La autora principal logró la participación de los varones mediante (1) intercesión de sus amigas o compañeras de actividades que los conocían y (2) “bola de nieve” (apoyo de los primeros participantes para contactar a los subsecuentes). El contacto definitivo con ellos fue telefónico o a través de Internet. Sólo uno fue contactado y entrevistado inmediatamente en su plantel de estudios.

Participantes. Fueron seis varones. Tres residían en la ciudad de México y tres en la zona conurbada del Estado de México. Su edad quedó comprendida entre 16 y 27 años. El criterio de inclusión fue que hubieran estado implicados por primera o única vez en un embarazo durante su adolescencia. Así, su edad al primer embarazo que los involucró se ubicó entre los 14 y 19 años. Todos los participantes tenían un descendiente, excepto Carlos que tenía 4. Los participantes y sus parejas sólo procrearon hijos en común, con nadie más. Ninguno se casó alguna vez: dos vivían aún en unión libre (UL) y cuatro estaban separados de la mujer que embarazaron. Cinco habían suspendido sus estudios en la escuela secundaria o en el bachillerato, sólo un bachiller se hallaba estudiando todavía. Cada participante se encontraba empleado en actividades de baja especialización técnica. Tres participantes eran católicos (David, Carlos y Juan), uno cristiano (Gerson), uno creyente en San Judas, San Charbel y la Santería (Ramsés) y el otro no profesaba religión (Erik). Sus datos se concentran en la Figura 1.

Figura 1. Datos generales de los participantes.

Nombre	Edad	Edad al embarazo	Edad Pareja al Embarazo	Estado civil	Ocupación	Escolaridad	Hijos (as)	Residencia
David	17	14	14	Separado	Bodeguero en tienda de juguetes	Primer semestre Bachillerato	1 hija de 2 años	Ecatepec, EDO. MEX.
Ramsés	20	15	21	Separado	Empleado en fábrica de colores para plásticos	Primer grado de preparatoria	1 hijo de 5 años	Ecatepec, EDO. MEX.
Carlos	27	15	14	UL	Comerciante en recicladora	Secundaria inconclusa	3 hijos de 10, 8 y 4 años. Hija de año y medio	Huixquilucan, EDO. MEX.
Gerson	18	17	17	UL	Empleado en fábricas y Cajero en restaurante	Preparatoria, certificado en trámite	Una bebé de 3 meses	Zona Centro, CDMX,
Juan	23	16	18	Separado	Auxiliar de intendencia general Estudiante de prepa	Preparatoria inconclusa (adeuda asignaturas de último año escolar)	1 hijo de seis años	Magdalena Contreras CDMX,
Erik	20	18	21	Separado	Estudiante Empleado en un comercio y en una veterinaria	Estudiante de Colegio de Ciencias y Humanidades	1 hijo 11 meses	Coyoacán CDMX,

En la Figura 2 se muestran algunos datos demográficos de las mujeres que fueron embarazadas por los participantes.

Figura 2. Datos generales de la pareja embarazada por los participantes.

Pareja	Edad	Edad al embarazo	Ocupación	Escolaridad
De David	17	14	Hogar	Preparatoria inconclusa (segundo semestre)
De Ramsés	26	20	Hogar	Licenciatura inconclusa
De Carlos	26	14	Hogar	Secundaria inconclusa
De Gerson	18	17	-Estudiante - Crianza	Preparatoria en curso
De Juan	24	18	Empleada en oficina	Preparatoria inconclusa (adeuda dos materias)
De Erik	23	21	-Estudiante - Crianza	Pasante en Licenciatura en Administración de empresas

Instrumento. Se utilizó el documento de consentimiento informado mencionado y un guion de entrevista que incluyó los datos generales de los participantes y sus experiencias en torno al primer o único embarazo en que estuvieron involucrados.

Procedimiento de entrevista. Los participantes fueron entrevistados *vis a vis* individualmente por la investigadora, con base en un guion temático. La entrevistadora asumió una actitud conversacional, expresándose con una terminología cotidiana, evitando términos técnicos. Se llevaron a cabo en casa de los participantes o en lugares cercanos a su actividad laboral o escolar. Todos los varones participaron en una sesión de entrevista, excepto Gerson que intervino en dos. Las entrevistas duraron el tiempo necesario para cubrir los temas de interés (Figura 3). Con autorización concedida, todas fueron audio-grabadas, excepto las de Gerson que fueron videograbadas.

Figura 3. Cantidad, lugar y duración de las entrevistas y personas que estuvieron presentes.

Seudónimo	Sesiones	Lugar	Duración	Personas presentes
Carlos	1	Su casa	41 minutos	-Su cónyuge -Un primo que se acercaba a escuchar
David	1	Sitio apartado y silencioso de una terminal del Metro	44 minutos	Nadie cerca
Ramsés	1	Casa de su madre, donde él vive	57 minutos	Nadie más en casa
Gerson	2	-Bancas del jardín público -Parque	-69 minutos -77 minutos	-Interrupciones de pedigüños -Interrupciones de vendedor ambulante y pedigüños
Juan	1	-Casa de sus padres, donde él vive.	61 minutos	Un familiar que le llevó la bocina del teléfono porque le llamaron
Erik	1	Jardinera del Colegio; sus amigos y amigas alejados	36 minutos	Se acercaron jóvenes que rondaban por el lugar

Notas de campo. Unas horas después de cada entrevista se elaboró su nota de campo relatando sucesos destacados antes, durante o después de ésta.

Transcripción de entrevistas. Cada sesión de entrevista fue transcrita. En la transcripción se buscó una correspondencia literal entre el discurso oral original y el texto escrito correspondiente, producido posteriormente.

Codificación y análisis de los datos. Se construyeron categorías de contenido *a posteriori* tras la revisión de las transcripciones de las entrevistas, contemplando el propósito del estudio. Los rubros se usaron para clasificar la información, donde se ubicaron fragmentos de los relatos de los participantes a fin de testimoniar sus acciones y experiencias pasadas, relevantes para contextualizar y describir su

papel en la genealogía del embarazo de su pareja, cuando ellos eran adolescentes.

RESULTADOS

A continuación, se describen de modo cronológico y genealógico algunas prácticas y aprendizajes sociales, relatados por los participantes, que los condujeron al embarazo que produjeron y los implicó en su adolescencia.

Los hombres en los noviazgos previos. Se mostró que el noviazgo es una práctica socioafectiva de pareja de los varones con mujeres desde su niñez. En esa etapa ellos experimentaron ya sus sentimientos de atracción física (Juan recuerda haber dicho: *“Esa niña está muy guapa”*). Tuvieron su primera novia a los 10, 11 o 12 años, cuando todavía se hallaban estudiando en la escuela primaria, excepto Juan que la tuvo hasta que ingresó a la escuela secundaria. Antes de conocer a la chica que embarazarían, todos habían tenido varias novias: *“tres o cuatro”* (Erik), cuatro, contando a la novia de primaria (Carlos y David), *“como cuatro chicas”* sin contar a la de primaria (Juan), ocho incluyendo la de primaria (Ramsés), o nueve sin contar a las que tuvo en primaria (Gerson). Catalogaron sus primeros noviazgos como *“inocentes”*, *“amor de niños”* (Ramsés), algo *“no así tan en serio”* (Erik), o que aún *“no cuenta”*, en los que *“todavía no se captan las cosas”* (Juan y Gerson). Conforme los varones se fueron desarrollando, con la edad, sus noviazgos implicaron contacto corporal estereotípicamente cada vez más íntimo: desde tomarse de la mano por instantes, besarse en la mejilla o *“de piquito”* (Gerson), caminar de *“mano sudada”*, abrazarse, acariciarse, besarse al estilo francés, hasta tocarse más sexualmente. *Declararse* a una chica significó arrojarse masculino (Carlos: *“Creo que tiene uno más valor de chiquito que de grande. Le dije que si quería ser mi novia”*). No obstante, uno que otro noviazgo inició tras petición de la niña (Ramsés: *“Ella me dijo en una kermés que fuéramos novios y le dije que sí”*). Algunos noviazgos requirieron intermediación de un tercer individuo: por ejemplo, una hermana (Gerson) o una compañera de grupo que se convertiría en cuñada (Juan). Algunas novias fueron mayores que los varones por dos o tres años, cuando ellos tenían apenas una edad de doce (Gerson y Juan). Alguno exaltó su pericia de cortejo y erótica ganada con noviazgos sucesivos, considerando más

importante el “kilometraje” (experiencia acumulada) que el mero avance de la edad (Gerson: “Yo tenía 15 años, le dije que tenía 16, y ella tenía 18, 19 años. Yo decía “Es que no importa tu edad, importan los kilómetros recorridos, y sí, yo tenía demasiada experiencia”). Cierta noviazgo involucró un gran sentimiento de amor de él hacia ella (Gerson: “Fue una historia tan inusual, tan inesperada, tan bonita que no se me olvida nada”), o conllevó algún reconocimiento agradable o cierta conveniencia (Gerson: “Tuve una gemela, una de las gemelas, y luego tuve dos de mi salón, de las cuales una sí me gustó mucho cómo me trataba, y la otra era muy buena onda, luego me ayudaba a hacer la tarea”). Un noviazgo puede ser interesante, como uno en que la chica incorporó su propia identidad imaginaria (Gerson: “¡Ah! está Sali. Se llama Karen, pero era más como dark, tenía sus imágenes de Jack, el rey del Halloween, de ahí sacó su Sali, fue una bonita relación”). Algún noviazgo resultó anodino (Gerson: “Tuve otra chava, chaparrita, Sonia, fue un noviazgo muy común: ¿Qué onda?, besitos, abrazos, relación, adiós, cortamos, fin”). En otros noviazgos, ellas fueron objetos anónimos, de débiles recuerdos, o dignos de olvido (para Erik y Ramsés). En determinados noviazgos aparecieron obstáculos: los padres vigilantes de las novias (Gerson: “Terminamos mal porque sus papás de ella se enteraron y a ella sí la obligaron a irse de mí, y yo así de “No, no te vayas, no les hagas caso”); los planes educacionales de éstos para con ellas (Gerson: “Era mayor que yo y se fue a estudiar a no sé dónde”); cambios de la familia de ellas a domicilios lejanos (Carlos); las normas restrictivas de algún templo frecuentado por jóvenes (Gerson: “No podíamos expresar nuestra relación. Lo primero que te decían era “Aléjate de ella porque vas a salir mal, aléjate de ella o no vengas a la iglesia”); intereses personales (Gerson: “En segundo de secundaria fue cuando más me alejé de las chavas porque ya en ese tiempo había muchos torneos de futbol... Yo tenía un amigo que tenía novia y no iba a los juegos por ir con su novia y dije “No, yo quiero jugar, no quiero por ahorita eso”); o la escasez monetaria (Juan: “En ese tiempo no tienes dinero... ¿A dónde las vas a invitar?”). Los noviazgos más estables en esta etapa duraron entre 6 y 9 meses. Un escenario primordial de los primeros noviazgos fue escolar, pero si no se estudiaba, entonces fue el festivo

(Gerson: *“Saliendo de la secundaria, en toda mi vida laboral sin estudiar, tuve más o menos –novias- pero las conocía en fiestas”*).

Conociendo a quien embarazarían. Ciertas vicisitudes cotidianas propiciaron los primeros encuentros y charlas de los adolescentes con la chica que a la postre embarazaron: compartición de actividades recreativas y de la escuela desde la niñez (Erik), acudir al bachillerato en el mismo turno (Juan), y concurrencia en los juegos varoniles de fútbol callejero del vecindario (Ramsés), o en las tienditas, la calle y la feria del barrio (Carlos), o en alguna fiesta de cumpleaños, un velorio y subsecuente período de plegarias (Gerson). Algunos nexos románticos se beneficiaron de la mediación ejercida por terceros: la promoción de actividad física por los padres de ambos (Erik), la amistad con el hermano de ella (Ramsés), pero sobre todo de la intercesión explícita, sea de una amiga en común (Juan), una prima de ella (Carlos) o una tía de él (Gerson). En ocasiones fue crucial el gran interés y la insistencia obstinada de los muchachos por conocerlas, sobresaliendo en ello Ramsés, Carlos y Gerson. En todos los casos, las chicas terminaron aceptando el acercamiento masculino mencionado. Mostremos dos ejemplos del proceso de encuentro, en la escuela (Juan) y en el barrio (Carlos):

Juan: *Ella entró dos años después a la prepa, (...). Íbamos en diferentes salones, pero tenemos la misma escuela, y tenemos casi los mismos horarios, y ahí nos conocimos por una amiga suya (...), y amiga mía (...). Me dijo “Es que tú le gustas a ella” y ya le dijo a ella “Es que tú le gustas a él”*.

Carlos: *Ella estaba llegando con el uniforme escolar, con sus primas, y estaba yo jugando (fútbol de mesa en una tienda) bien entretenido, volteé y la vi y dije “¡De ahí soy!”, y así la conocí (...). (Otro día) en la feria (...) me quedé encantado, dije: “¡Ay, está guapísima!” (...). Yo vivía con mis tíos y eran muy estrictos (...). La hora de la entrada era a las 10, y esa vez les había pedido chance para salir a las 10 (...). No me quisieron dar permiso, ya me quedé bien triste ahí en mi cuarto (...). Después salí a la tienda por un cigarro y la vi ahí y le mandé un beso y se chiveó (se sonrojó) (...). Me mandaron por las tortillas una vez y la*

volví a ver y le dije “Adiós” (...). Yo le hablaba a una de sus primas, estábamos en el callejón y su prima me estaba besando, y ella entró y le dije “¿Qué es de ti?”, dijo “Mi prima (...) ¿Te gusta?” y le dije “Sí” (...). Después me dijo “Ya le dije a mi prima que te gusta, y me dijo que también le gustas” y le dije “Bueno, ahorita le digo” y dijo “No, ya le voy a decir”, y ya fue cuando le gritó, bajó y nos pusimos a platicar.

Cómo consiguieron hacerla su novia. Los noviazgos de los adolescentes con la chica que embarazarían comenzaron después de cortejarla y hacerle la petición explícita correspondiente. Uno de ellos destacó por ser osado al pretender a la chica (Carlos). Otro tuvo que vencer su temor (Ramsés) y uno más su timidez (David) antes de pedirles que aceptaran ser sus novias. Los demás contaban con el interés de la chica, lo que les hizo breve y fácil el cortejo (Gerson, Juan y Erik). Empero, cualquier noviazgo comenzó hasta que la chica aceptó la petición del *pretendiente*. Este inicio, fuese difícil o accesible, fue vivido por los varones como un logro propio.

Cuando hubo confianza e interés recíprocos fue suficiente una petición (Juan, David, Gerson y Erik). Consideremos el caso de Juan:

Una amiga nos presentó (...). Yo no quería salir con su grupo de amigas porque estaban medio locas, pero después mis amigos eran amigos de sus amigas (...). Después de ahí otros amigos también se hicieron novios (...). Ya sabíamos, según yo le gusto a ella, ella me gusta a mí y (...) “¿Quieres ser mi novia?”, “Ah, sí” (...). Fue un 28 (...) de octubre porque allá hacen algo como de día de muertos (...) Ese día fue (...) el chispazo (...). Pasó eso el fin de semana y ya el lunes nos vimos.

La anuencia de alguna chica, considerada muy atractiva, ocurrió tras un cortejo del *pretendiente*, quien le sugirió, con éxito sorpresivo, que *cortara* un noviazgo en curso (Carlos), o sucedió sólo tras la insistencia del chico aun siendo un menor (Ramsés).

Carlos: *Me gustaba, ¡Me gusta mucho! (...). (Me gustaron) sus ojos y su boca y su uniforme de la escuela, se veía sexy (...). (Ella iba) en*

primero de secundaria (...). Como dos días estuvimos platicando, tres, hasta que le dije si tenía novio, me dijo que sí. No sé cómo le hice, pero la convencí de que lo dejara por mí (...). Le robé un beso y ya de ahí se empezó a dar todo, me dijo que sí y anduvimos.

Ramsés: Su hermano tiene mi edad y (...) yo jugaba futbol con él. Yo era muy escandaloso, gritaba y jugaba ahí en la cuadra donde (ella) vivía, y luego ella salía y se asomaba, y un día me dieron ganas de hablarle, nos empezamos a conocer y ahí fue donde empezó nuestra amistad (...). Fue muy penoso (...) y emocionante porque me gustaba, pero por la diferencia de edades nunca pensé que llegara a formar parte de mi vida (...). La saludé, empezamos a platicar aunque ella era muy cortante (...). (Me preguntaba) a qué me dedicaba, dónde vivía, qué hacía (...). (Yo) tenía como 13, 14, y ella 20 (...), y empezamos a salir (...). Al tercer mes (de conocerla) empecé a proponerle que si quería ser mi novia y ella no quería. Ella lo pensaba mucho y un día que salimos, una de tantas veces e igual le volví a hacer la misma propuesta hasta que aceptó (...), y empezó nuestro noviazgo.

Transcurso del noviazgo antes del embarazo. La relación de noviazgo se desarrolló con la vida escolar (David, Juan y Erik), la convivencia con compañeros en la calle, parques y jardines (Gerson), sitios sociales muy frecuentados en la localidad (Ramsés), casas de los amigos utilizadas para reuniones y fiestas (Juan) y en los hogares de sendas familias (Juan, Ramsés y Carlos) si había ya confianza, compenetración afectiva y una proyección del vínculo a futuro.

Consideremos el relato de Juan:

(Duramos) como 8 meses (...). Por lo regular era de la escuela a su casa (...). Éramos un grupito de amigos, luego no íbamos a la escuela, todos, ¿no?, "Vamos a la casa de él", como todos vivíamos cerca (...). Y así era, como te digo, nada más las fiestas (...). Todos sabían que éramos novios (...). Así fue el noviazgo, bonito, un noviazgo bien, ella en su casa y yo en mi casa, su mamá ya me conocía, (ella) no tenía

papá (...), acá ya también todos la conocían, mis papás, mi hermana, mi cuñado, mis primos, o sea, ya era formal.

En el noviazgo de Carlos destacó su determinación y constancia ante las numerosas mudanzas de la familia de su novia. Contó:

(De novios duramos) como un año (...). Fue una locura, cada rato se la llevaban lejos, (yo) tenía que ir pa' todos lados (...), en Ecatepec, en Múzquiz, en La Merced y en la última se la iban a llevar a Tlaxcala (...), y así me veías de allá para acá (...). Como rentaban, tenían que cambiar de casa (...). (Nos comunicábamos) a pura llamada.

En contraste, el noviazgo de Erik no pudo resistir, al paso del tiempo, la rutina diaria, el tedio creciente, los frecuentes reclamos mutuos y el distanciamiento que se permitieron. Relató:

Desde primero de secundaria andábamos, duramos como 3 años o 3 años y medio (...). (Cortamos a mis 18 años) porque ya no nos entendíamos (...). Agarramos una etapa como que nada más fijarnos en lo que el otro hacía mal (...), se hizo muy tedioso y los dos dijimos "Vamos a darnos un tiempo" (...) y cada quien agarró su camino (...).

Yo tuve otras novias, ella tuvo otros novios y (...) nos gustó esa onda.

Experiencia sexual del varón adolescente antes del embarazo. La iniciación sexual de los varones ocurrió entre sus 11 y 15 años, de edad. Carlos, Juan, Ramsés y Gerson habían tenido al menos una pareja sexual antes de embarazar a su actual pareja, destacando quienes debutaron sexualmente con una chica de más edad (Ramsés) o una mujer de mucha más edad (Carlos) que ellos. Véanse tres relatos:

Carlos: Novias había tenido varias, pero relaciones (sexuales) nada más con una (...) a los 11 (...). Era una señora más grande y yo era un niño (...). (Ella tenía) como unos 29, 28 (...). Como ya es una persona experimentada (...) es lo que dice uno "Abusó de mi inocencia" (...). Fue más que nada por experimentar (...), saber qué se siente.

Juan: (Mi primera vez fue con mi primera novia) a los 13 años yo creo, 13, 14. (...) (A quien embaracé y yo teníamos) como tres semanas de novios (...). Su casa quedaba de camino, salíamos de la prepa, a ella la

acompañaba a su casa (...). Fue así de (...) "Mi mamá no está ¿quieres pasarte?", y yo "Pues sí" (...). Las cosas se daban, nada de "lo planeamos" (...). Ya éramos novios, ya su mamá me conocía.

Ramsés: *Mi primera pareja sexual fue cuando yo tenía 13 años y ella tenía 16 (...). (Antes de Karen fueron 3 parejas sexuales). (...). (Con Karen) fueron 5 meses de amistad, 2 de novios y hasta ahí fue cuando decidimos tener relaciones sexuales.*

David y Erik se iniciaron sexualmente con la chica que embarazarían cuando ellos tenían 14 y 15 años, de edad, respectivamente.

David: *(Fue cuando yo tenía 14 años). Éramos muy penosos (...) nada más éramos de esos novios agarrados de la mano, pero ya una vez así, ahora sí que en ese caso se dio para... (tener relaciones sexuales).*

Erik: *(Fue) a los 15 (...) Yo le dije a ella. ¿Ella ya había tenido otras parejas sexuales?: Según yo, no (ríe), espero que no, hasta donde yo sé, no, y yo tampoco había tenido relaciones.*

Conocimiento sobre métodos anticonceptivos. Los varones conocían métodos anticonceptivos antes de involucrarse en un embarazo. Conocían principalmente el condón y la pastilla del día siguiente, entre otros: condón (Carlos, Juan, Erik, David, Ramsés), pastilla del día siguiente (Carlos, Juan, Erik, David, Ramsés), implante subdérmico (Juan, David, Ramsés), DIU o dispositivo intrauterino (Juan, Ramsés), parches (David, Ramsés), inyección anticonceptiva (Juan), condón femenino (David), *equis cosa* (Juan) y *miles de anticonceptivos* (Gerson). Un ejemplo:

Ramsés: *(Conocía) los esenciales que te enseñan en la escuela (...), condón, pastilla del día siguiente (...), parche anticonceptivo, (...), DIU e implante.*

Laxitud anticonceptiva creciente: producción del embarazo adolescente. Los 6 varones utilizaron condón con su pareja en el primer encuentro sexual. Siguieron usándolo, como su único método, pero comenzaron a emplearlo de modo intermitente, delegando en la mujer la protección anticonceptiva (Ramsés: *"Ella tomó una vez la pastilla del día siguiente y se controlaba con hormonas"*; Erik:

“Ella tomó una pastilla del día siguiente, después se puso un parche”). Todos los varones fueron cada vez más laxos en el uso del condón a través del noviazgo, como indica el testimonio de Erik (*“Sí nos protegíamos, pero después la calentura te gana y es cuando ya no usamos condón ... Ahí fue cuando sucedió el embarazo”*).

Los varones omitieron el uso del condón por distintos motivos y circunstancias, como sigue. (1) Protección anticonceptiva asumida por la pareja: ella tomaba pastillas anticonceptivas (Juan), se controlaba con hormonas (Ramsés), portaba un parche anticonceptivo (Erik), o prometió o acordó que utilizaría la pastilla del día siguiente (Erik, Ramsés). (2) Cuestión de placer masculino: *“La calentura te gana”* (Erik y David), *“No se siente lo mismo”* (Carlos y Ramsés). (3) Indiferencia y reto del azar: *“Empezó a valerlos”* (no importarnos) (Erik), *“Estamos teniendo relaciones, puede pasar”* (Juan) y considerar la posibilidad de embarazo como un juego y confiar en que no ocurra (David). (4) Sentimientos vividos: *“En ese momento estás con la persona que amas”* (Juan). Y (5) Distintas convicciones sobre paternidad: asunción de la posibilidad de un embarazo (Gerson), deseo momentáneo de ser padre (Juan), idealización de la posibilidad futura de tener un hijo (David) e intentos repetidos para lograr un embarazo deseado (Ramsés). Desde ciertas perspectivas, a pesar de la disponibilidad de condones y otros recursos anticonceptivos para los varones y su pareja, las omisiones anticonceptivas circunstanciadas y motivadas, cada vez más regulares, condujeron a la ocurrencia del embarazo temprano (Juan: *“El condón es lo primero que encuentras o puedes conseguir, en el Seguro Social te los regalan, o a veces hay promociones fuera de las secundarias y los regalan”*. Gerson: *“El que se embaraza es porque lo quiso, ¡tanto método!, y ya sabes siglo XXI, miles de anticonceptivos como para embarazarse”*).

Los varones ante la certeza de embarazo. Todos los participantes, excepto Gerson, descubrieron el embarazo por medio de la novia que les notificó. Lo advirtieron después de diferente tiempo de que inició: al mes o antes (Carlos y Juan), a los dos (Ramsés), tres (Erik), o hasta los cinco (Gerson) o siete meses (David). Si bien consideraron el embarazo como una realidad externa, al

sospechar o tener evidencia de éste reaccionaron emocionalmente: miedo a que sendas familias lo descubrieran y lo desaprobaban (Carlos, Erik, David) y a tener que afrontar las consecuencias (David); sorpresa, “*shock*”, desconcierto por el suceso (Erik); “*adrenalina fea*”, como al aventurarse en los conocidos juegos mecánicos de ferias o parques (David); un “*feo sentimiento*” por haber decepcionado a la suegra (Ramsés); preocupación e incertidumbre del porvenir (David); tranquilidad de que supuestamente habría aborto y resignación posterior porque no lo hubo (Juan); confirmación de la sospecha de que el embarazo ocurriría tarde o temprano (Gerson). Sin embargo, alguno reportó alegría, felicidad por saber que tendrá un hijo (Ramsés) o bebé (Carlos), o agrado de haber recibido la noticia, aunque fuese tras la ruptura de pareja (Erik); y encuentro de una nueva y fuerte motivación en la vida (David). Por su parte, para la pareja de cada uno de ellos el embarazo diagnosticado fue un suceso muy lamentable, invariablemente: hubo llanto (las parejas de Carlos, Juan y Ramsés), espanto (la de Carlos), miedo, aflicción, agobio, decepción de que los padres se enterasen (las de Gerson y David), tristeza (la de Ramsés), deseo de no tener el hijo (la de Juan), sentimiento de culpa (la de David), angustia y deseo de ocultarle el embarazo y de ya no volverle a ver jamás (la de Erik). Tanto la latencia y medio de descubrimiento como el impacto del embarazo en el varón y su pareja dependieron de la dinámica de su relación, de las circunstancias sociales y familiares de ambos, y de la condición (dependencia social y carencia económica) de ser menor de edad. He aquí los seis casos:

Carlos: *Estábamos en el callejón y me dijo mi esposa que estaba embarazada y su mamá no quería que me hiciera cargo, que (el bebé) iba a ser como su hermano (de mi esposa), y yo me aferré a que era mío (...). (Me dijo) lo normal de siempre: “Te tengo que decir algo” (ríe) y ya tú dices “A ver, dime”, y ya te dice “¡Estoy embarazada!”, esperando que no te espantes.*

Juan: *Quedó embarazada cuando íbamos a pasar a quinto (de preparatoria) (...). Todo su embarazo lo cursó en quinto grado (...). Yo tenía 16 años y ella tenía 18 (...). Después de 6 meses de que*

anduviéramos (...) me dijo un día “¿Sabes qué? que no me ha bajado”, y dije “¿Cuánto tiempo llevas?”, “Llevo como dos días, tres” y le dije “Hay que esperarnos a ver si...” porque no es regular (...). Pasaron como dos semanas y no le había bajado, de ahí nos esperamos otra semana porque no teníamos dinero hasta que nos depositaron lo de la beca (...). Ella se había hecho una prueba de orina y salió positiva (...). Para corroborar fuimos a que se hiciera una prueba de sangre y sí, definitivamente tenía un embarazo de un mes (...). (La prueba de orina se la hizo) en su casa (...). Ese día vino a verme (...). Me dijo “Es que tenemos que hablar” (...). En el transcurso de que la fui a dejar a su casa ya hablamos y lloró y lloró (...). Ella estaba que no lo quería tener, yo normal, tranquilo.

Ramsés: Quise formar una familia con ella, ella igual, pero lógico, como todo, por la edad que yo tenía en ese entonces había muchas dificultades (...). Teníamos altas y bajas (...). Influyeron muchas cosas ya que deseamos formar una familia (...): distanciamiento, situaciones económicas, problemas personales por parte de su familia y de mi familia que no estaban de acuerdo en que fuéramos pareja. (Pero) no tomamos opinión ni de su familia ni de mi familia, simplemente optamos, lo planeamos y nos juntamos (...). Cuando decidimos procrear a mi hijo, a los 4 meses, nos juntamos (...). Yo no creía (que estaba embarazada) porque intentábamos e intentábamos (...) y no salía ningún resultado, y me enteré porque una vez empezó con síntomas de mareos, vómito y aparte tenía un retraso y entonces fuimos a hacer unos estudios y sí ya tenía 2 meses (...). Ella no me quería decir (...) y yo confiaba, hasta que se puso mal y me dio la noticia (...). Cada día (...) que salía de trabajar me iba a verla y ese día llegué y no estaba y me dijo su hermano que estaba en el doctor y fui a verla y ella me dijo que estaba embarazada.

Erik: Cuando nos embarazamos (...) yo ya no andaba con ella (...). Me enteré (...) cuando ella llevaba tres meses de embarazo (...). Me

impactó (...). Me dijo “Oye Erik tengo que hablar contigo” (...). Me mandó una foto (por Whats App), con la camisa arriba, con la panza descubierta, ya se le veía (...). Fui con ella y le empecé a preguntar qué había hecho, cómo se había enterado, ves que puede ser con sangre, con orina (...). De orina se hizo como tres (pruebas) (...). Yo ahí sí no las compré porque no andaba con ella y ni sabía, y dijo que las tres (pruebas) le salieron positivas entonces ya se empezó a angustiarse (...). Su decisión era nunca decirme y que me saliera de su vida (...). Supongo que le dio remordimiento o algo y me dijo (...). Si no, no sería algo mío ¿y no poderlo disfrutar? (...). Y ya de ahí empezamos a ir a consultas (...) sin que sus papás se enteraran (...) hasta que fue evidente y lo descubrieron.

Gerson: Le salió una bolita en su pecho izquierdo y no sabíamos qué era. Como mis papás trabajan en el Hospital de Perinatología (...), fuimos a que le revisaran esa bolita y hasta ahí iba todo bien, hasta que mandaron por una prueba de embarazo y (me dijo) “¿Qué crees?, que salió positivo” y al principio yo sonreí, ¡ya lo veíamos venir! (...). Cuando las enfermeras (...) le dijeron “¡Ya, tranquila!, entre más lo ocultes más daño le haces al bebé”, (...) a la semana sacó una panza (muecas de alegría y sorpresa, y semeja con las manos un vientre voluminoso) (...), ya tenía 5 meses.

David: Cuando se embarazó teníamos 14 (...). Íbamos en el mismo salón (...). Estudié la prepa porque (...) yo no sabía que estaba embarazada. Nos fuimos enterando cuando ella tenía 7 meses (...). Ella tenía sospechas, pero no les tomábamos atención (...), no le bajaba, se sentía mal (...). Un día le compré una prueba de embarazo (...). Yo no fui a comprar la prueba, fue mi hermana, me daba pena comprarla (...). Y fuimos (...), a su casa (...) en la noche. Se la di, pero me regresé a mi casa y en la mañana me mandó un mensaje de que yo iba a ser papá (...). Como nos enteramos a los 7 meses, era muy preocupante (...), si

no se había desarrollado bien, no teníamos ni una revisión de él o de ella (...), decíamos “¿Cómo está?”.

Confesión del embarazo a las familias. La confesión y la aceptación del embarazo fueron difíciles para todos los participantes y sus parejas. Siendo menores de edad, y dependientes social y económicamente, ambos se sentían culpables y anticipaban grandes obstáculos. Temían mostrar y confesar el embarazo a los respectivos padres y otros miembros de la parentela, previendo sus protestas, reclamos, regaños y rechazos. De hecho, las parejas de Gerson y Erik lo ocultaron lo más que pudieron. Asimismo, el embarazo sacudió a sendas familias. Por su parte, aunque los muchachos debieron afrontar las reprobaciones de sus progenitores, asumido ya el embarazo recibieron alguna clase de apoyo de ellos, principalmente de sus madres, como alojamiento para él y su pareja, y la cobertura de gastos cotidianos y otros asociados al cuidado gestacional.

Gerson: Ella disimulaba sus náuseas. (Vomitaba) pero se ocultaba de sus papás, de que la vieran (...) que estaba embarazada (...). (Cuando confesó) y supieron que estaba embarazada estaba bien afligida (...) por sus papás que estaban muy decepcionados (...). (Fue una) feliz triste historia porque mis papás sonrieron al escuchar, por mucho que fuera mi edad, pero fue su primer nieto, bueno, nieta, entonces por eso mi mamá me dijo “Yo no sé si llorar de la felicidad o de tristeza” (...). Para los abuelos su primer nieto es como si tuvieran otro hijo.

Erik: (El embarazo) lo fuimos ocultando hasta que (éste) fue evidente (...). Estaba súper delgadita ella, entonces (...) que de repente empezara a engordar era muy notorio (...). Su papá lo descubrió, le dijo “¿Estás embarazada?” (...). Ya tenía casi 6 meses, y ya le dijo “Pues sí” (...). Luego me habló y me dijo “Te va a marcar mi papá”, porque yo no les había dicho a mis papás (...). Yo no sabía cómo decirles (...), entraba y salía y así, ¿no?, y en eso sonó el teléfono y dije “¡Chin! ¡ya valió! (lamentación)”, y sí, se enteraron por ellos (...). Después hablaron conmigo (...). Me quedé sin palabras y ya me dijeron “¿Qué piensas hacer?” (...), que cómo me sentía, porque mi vida iba a cambiar (...). Al

día siguiente fueron a hablar con sus papás, hablamos todos, fue un momento muy incómodo (...). Estaba su mamá, su papá de ella, mis papás, ella y yo solos así en la sala (...). Tuvimos que decir que (...) lo teníamos que afrontar (...). (Mis papás) no se podían imaginar que con tantos métodos o cosas que hay se hubiera dado esta situación (...). Se interesaron en ella, y no por egoístas sino porque les interesaba el bebé.

Carlos: A mi mamá no me daba miedo decirle (...), le dije que ya iba a ser abuelita y sí se emocionó (...). Le dije a mi papá después y me dijo que estaba muy chico, que por qué no lo había pensado, que no era fácil. Le dije “No importa, no me arrepiento y yo sé que sí puedo, no tengo miedo” y dijo “Bueno, tú sabes lo que haces (...). (Mi mamá) dijo que no importaba, que me iba apoyar, que le echara más ganas (...). (Sólo les dije) a mi mamá, a mi papá y ya a nadie, ya se enteran solitos, van corriendo la voz.

Juan: Para sus 4 meses ya se le veía su pancita (...). Según ella no lo quería tener, se pasaron los 3 meses y luego nos fuimos de vacaciones (...). En ese transcurso yo no les había dicho nada a mis papás porque ella estaba que no lo quería tener, entonces yo normal, así como que tranquilo (...). Mis papás (...) (dijeron) “Ya no se puede hacer nada más que apoyarte, de nada sirve que te regañemos (...), apoyarnos a los dos porque los dos estábamos en la prepa.

Ramsés: Fue bonito por la noticia y feo porque su mamá sintió que la habíamos decepcionado (...). Me reclamó (...) que nos había dado el voto de libertad de tener un noviazgo y que la habíamos decepcionado (...). Y tuvo coraje en ese momento, después platicó con nosotros, que qué queríamos hacer (...). Ella pensaba que por mi edad no me iba a hacer responsable, o no iba a querer vivir con su hija, y ella y yo optamos por que nos juntáramos (...) y me fui a vivir allá con su hija (...). Mis papás son separados. Mi mamá se entristeció un poco, mi papá me dejó de hablar (...), fueron 4 meses que me dejó de hablar.

David: *La noche que me enteré salí a hablar con mi hermana (...) y ya fue cuando ella me ayudó a decirles a mis padres (...) para que no reaccionaran de una manera muy agresiva (...). Mi mamá se enojó y se quedó callada, mi padre fue el que empezó a hablar conmigo, que por qué no me cuidé, no me protegí o no tomé esas precauciones, para no estar así, como estoy ahorita (...), en vez de que esté estudiando y tenga un mejor futuro para mí (...). (Les dije que) aunque me vieran mal tenía que hacerme responsable de mi esposa y de mi hija (...). Me dijeron que le echara ganas, que me iban a apoyar en lo que se pudiera (...). Mis hermanas nada más me dijeron que le echara ganas (...), porque si hice cosas de adultos tengo que responder como un adulto (...). (Al informarlo sentí) un peso menos encima, de la preocupación de qué pensarán de mí (...), de cómo voy a armarla (...), del miedo de qué es lo que pensarán las personas de mí o de mi novia.*

Reclamos de la familia de la novia: Hubo recriminaciones y molestias, en contra del varón, por parte de los familiares de la chica ante la confesión de embarazo, por distintas razones: haber interrumpido los estudios (Juan), causado decepción (David), defraudado la confianza de la familia de la novia y creado dudas sobre la manutención que se avecinaba (Ramsés), o por llana antipatía (Gerson):

Juan: *(Mi suegra) habló con los dos (...): “Ya arruinaron su vida los dos” (...). Ellas son de Michoacán, entonces como que la señora (...) trajo a sus hijos a estudiar (...). Fue de “¿Para eso te traje?” (...), “Nada más te embarazó y te va a dejar” (...). En tal momento yo sí le dije “Sí me voy a hacer responsable (...)”, porque no quiero que digan “(...) ya su hija está sola”.*

David: *En la noche le dijimos a su mamá (...). Llegamos (a su casa) (...). No nos metimos, le hablamos afuera (...). Le dijimos que salió embarazada su hija y que (...) sí me iba a hacer responsable de todo, de la niña, de ella, no las iba a dejar solas, y nada más (la señora) se puso a llorar (...). Se fue a dar la vuelta ella solita a pensar qué es lo que pasó (...). No reaccionó de una manera muy agresiva, pero sí muy*

deprimente, porque (...) era un orgullo para ella. La decepcionó de esa manera (...). De parte de su familia de ella empezaban a insultarme (...), que yo era una gente que no valía la pena.

Ramsés: Su papá en ese entonces me amenazó (...). Como él no vivía con ella (...), se enteró ya que se iba a aliviar (...). Tuve una charla con él, lamentablemente fue muy desagradable (...). Fue algo así como una advertencia, una amenaza de que a ella no le faltara nada, que siempre estuviera (yo) ahí para apoyarla y que no me desobligara de la responsabilidad que iba a tener con ella y que, si no, (yo) iba a tener problemas.

Gerson: (Al suegro) como es excesivamente celoso jamás le caí bien (...). No me llevo bien (...) con mis cuñadas, son tres (...). Durante la relación sí nos caímos muy bien, incluso me llegaron a considerar un hermano (...). Ya cuando estaba embarazada: "Monse ¿Para qué te vas con él? ¡Te dije que te cuidarás!"

Posturas ante la continuación del embarazo. Aunque cada varón del estudio terminó implicado en un embarazo que culminó con el nacimiento de su descendiente, fue posible identificar distintas posturas respecto de continuarlo o interrumpirlo al ser diagnosticado. Tres participantes se inclinaron en todo momento por la continuación del embarazo, fuese éste planeado (Ramsés) o imprevisto (Gerson y Carlos). Tómese el caso de Carlos, como ejemplo:

Carlos: ¿Alguna vez pensaron en no tenerlo?: No, nunca hasta eso yo nunca he pensado, ni ella, nunca hemos sido de... no... ni siquiera tantito, nada más nos lo mencionaban y nos poníamos bien locos (muy disgustados).

Por su parte, Juan, temeroso, sin dinero, dudoso sobre practicar un aborto y suponiendo que su pareja abortaría, delegó en ella esta decisión pensando que a ella le correspondía resolver sobre su cuerpo, a pesar de que ella también tenía serias dudas al respecto:

Juan: Al principio ella no (lo quería tener), y le dije "Si no lo quieres tener vamos a buscar otras opciones" (...), "Si quieres abortar (...)

alguien tiene que estar enterado, ¿qué tal si te pones mal o...?”, entonces según ella empezó a buscar opciones. Ella es de Xochimilco, en Xochimilco está el Centro Médico Infantil que ahí llevan a cabo los abortos. Pero, no sé qué, algo tenía que ver del Seguro Social, que no se había dado de alta o equis cosa, no sé qué, entonces se pasó el tiempo, los tres meses (...), entonces ya se decidió tenerlo (...). ¿Tú lo querías tener?: Al principio también te entran esas dudas de “¿Qué va a pasar? ¿Qué voy a hacer?”, pero mi pareja (...) no lo quería tener, entonces cuestionas “¿Yo lo quiero tener, no lo quiero tener? (...). No fue así, cuando me enteré, de “Oye, te voy a llevar a que te hagan un aborto”, porque obviamente no tienes dinero, igual conoces de los riesgos, a ella le puede pasar algo durante el legrado (...). (Tampoco) la puedes obligar a “Lo vas a tener porque lo vas a tener” (...). Es una decisión sobre su cuerpo, tú ves si la apoyas o no la apoyas.

En cambio, David y Erik sí se inclinaban por interrumpir el embarazo. En particular, David y su pareja después reevaluaron moralmente la idea inicial de que ella abortara y desistieron. Relató:

Ella sí pensaba en abortarlo, buscaba remedios (...), de todo, pastillas (...). Al principio me daba miedo y le daba la razón a ella, pero después pensamos las cosas (...), él o ella no tenía la culpa de nuestras tonterías que hacíamos porque es un ser humano, es una vida, no tiene la culpa para sufrir de esa manera (...). Entre los dos pensamos en tenerlo porque era un ser humano, un ser vivo que no se podía defender, no tenía la culpa de todo eso.

Eric hubiese preferido el aborto, y lo propuso, porque preveía un futuro poco alentador para el bebé en el futuro, pero su pareja se opuso a abortar por un sentimiento maternal:

(Pensé en no tenerlo) pero yo no lo veía como “¿Qué voy a hacer?”, sino más bien siempre pensando en él o en ella (...). Le dije “¡Piénsalo bien! porque igual y se puede hacer algo, digo 3 meses, 4 meses”, digo “Ya es difícil pero todavía se puede hacer” (...). Le decía “Piensa qué

calidad de vida le vamos a dar (...) a ese niño o niña, cómo va a vivir, ni siquiera la prepa (preparatoria) he acabado, tú estás en tu carrera, yo no trabajo (...), tú tampoco trabajas, imagínate, ¿qué le vamos a ofrecer?”, pero no escuchó (...). (Dijo) que no, que ella sí lo quería tener por dos razones: porque le daba miedo que le pasara algo en el aborto y porque le ganó el sentimiento (...), ¿cómo decirlo?, como del feto, como imaginarse que pudo ser una niña o un niño.

DISCUSIÓN

La entrevista semiestructurada fue un medio útil para recuperar recuerdos de los varones sobre sus vivencias y significados relacionados con el proceso que los condujo a la producción de un embarazo en su temprana adolescencia. En la literatura se identifican varios factores del embarazo temprano: tipo de educación sexual recibida (Kohler, Manhart y Lafferty, 2008); nivel socioeconómico bajo (Nyakubega, 2009); pobreza e influencia de pares (Gyan, 2013); curiosidad, dificultades financieras, conflictos familiares y emociones fuera de control (Pogoy, Verzosa, Coming y Agustino, 2014); comunicación omisa con los padres sobre el tema (Duberstein Lindberg, Maddow-Zimet, y Boonstra, 2016); pobreza y creencias de los padres sobre reproducción y sexualidad (Yadufashije, Sangano y Samuel, 2017); nivel educativo bajo de la mujer joven (Welti, 2000); migración rural-urbana y relaciones familiares disfuncionales (Panting, Abdullah, Roslan e Ismail, 2019). Según nuestro punto de vista, aunque se han señalado estas correlaciones importantes, desafortunadamente se han minimizado tres realidades: (1) el embarazo, fenómeno biológico que involucra el cuerpo de las mujeres en estado fértil (Mothiba y Maputle (2012), es un resultado muy probable del coito con hombres, también fértiles, cuando ellos eyaculan sin preservativo dentro de la vagina; (2) esta conducta sexual tiene lugar según las convenciones del parentesco, la familia, la pareja y los roles de género; y (3) los individuos comienzan a aprender de manera activa estas prácticas y sus significados desde su niñez a través de su trayectoria de vida.

Por ello, enseguida se analizan sucesos cotidianos destacados que los condujeron de manera paulatina a implicarse, en su vida temprana, en un embarazo.

Noviazgos previos al embarazo. Para iniciar, Montgomery y Sorell (1999) reportaron que varones y mujeres viven romances y enamoramiento desde su infancia. Efectivamente, encontramos que el noviazgo constituyó prácticas y significaciones socioafectivas en que los varones participaron desde su niñez (10, 11 o 12 años), en la escuela primaria, o tras su ingreso a la secundaria. Se mostró una tendencia de desarrollo: sus primeros noviazgos fueron “inocentes”, pero los posteriores incluyeron contacto físico más íntimo y experto. Asimismo, los noviazgos fueron de distinta clase: con sentimientos de amor hacia ellas, de ciertos beneficios para ellos, curiosos o llamativos, anodinos o dignos de olvido. Hubo obstáculos, más o menos insalvables, porque había diversas prioridades: algún plan educacional o cambios a domicilios distantes de los padres de ellas, las normas restrictivas de la iglesia frecuentada, los propios intereses personales y la escasez monetaria del adolescente. Los noviazgos más estables duraron entre 6 y 9 meses. Los escenarios primordiales del noviazgo de esta etapa fueron la escuela y, si no se estudiaba, el vecindario y las fiestas. Antes de conocer a la chica que embarazarían, los participantes ya habían tenido entre 3 y 9 novias, esto es, contaban con experiencias y pericia de pareja relativamente amplias.

Cortejo masculino: camino al noviazgo. La categoría *desiderátum* de Cazés (2000) -o sea, el deseo u ordenamiento social respecto del comportamiento debido para cada uno de los sexos-, y el concepto de *mundos intencionales* de Shweder (1980) -esto es, los mundos artificiales de existencia real, factual y forzosa en una comunidad de personas cuyas creencias, deseos, emociones, propósitos y otras representaciones mentales están dirigidas a ellos y son influidas por ellos- nos permiten conceptualizar el cortejo y el noviazgo. Así, podríamos afirmar que los varones, en la práctica social y afectiva continua, obligadamente se volvieron protagonistas cada vez más experimentados en el cortejo y noviazgo, socioculturalmente instituidos como mundos intencionales, a partir de su niñez y a través de la pubertad y la adolescencia temprana. Es plausible sostener que ellos aprendieron las maneras de actuar y de significar los *mundos* del cortejo y el

noviazgo, y que al hacerlo los alteraron: influencia recíproca, aunque la influencia de la colectividad sea de mayor envergadura que la del individuo. Ellos pusieron mayor o menor empeño en el cortejo según la magnitud de su sentimiento de atracción e interés por ellas y la pericia que habían logrado con el *kilometraje* o acumulación de noviazgos. El cortejo implicó pedir y concretar citas y, en su momento, formular la *declaración* o *propuesta* de ser pareja. Hacerlo les representó arrojo masculino, aunque a veces prevaleció la incitación e intermediación de terceras personas. Cuando las muchachas dieron el “Sí” quedó sellado el compromiso mutuo de noviazgo. Empero, aunque a ellos correspondía *declararse*, a veces un noviazgo comenzó por petición femenina y aceptación masculina. Aun así, el conjunto de opciones está previsto en los mundos intencionales del cortejo y el noviazgo, en el marco social patriarcal. Genealógicamente, entonces, los varones, antes de conocer a quien embarazarían, poseían experiencias, significaciones, predisposición y pericia de cortejo, noviazgo y manejo de la intimidad.

Conociendo a quien embrazarían. Los varones conocieron y trataron cada vez con más proximidad a quien sería su novia, y después embarazarían, asistiendo a la misma escuela, compartiendo actividades recreativas, concurriendo en juegos en el vecindario o teniendo encuentros en locales comerciales, la calle, eventos del barrio, fiestas de cumpleaños y rituales de luto, esto es, coparticipando con pares - hombres y mujeres- en diversos ambientes socioculturales que son *mundos intencionales* esenciales de la rica vida cotidiana. Para que consumaran este noviazgo fueron importantes, además de la mediación contextual y social: la atracción empática y sexual que sentían recíprocamente ellos y las chicas; y la actuación de éstas, receptiva o incitante, al acercamiento indiferente, altamente motivado, moderado o insistente de sus *pretendientes*.

Cortejando a quien embarazarían: negociación. Como sucedió en algunos noviazgos previos, fue necesario que los varones cortejaran e hicieran la petición o propuesta explícita, aun si existía atracción mutua. A unos muchachos les resultó fácil hacerlo, pero otros debieron vencer su temor y timidez para pedirles que aceptaran ser sus novias. La anuencia pronta de la chica hizo breve el cortejo:

bastó una petición. En cambio, el *Sí* de una chica poco motivada ocurrió sólo tras peticiones y ruegos insistentes del interesado. En cualquier caso, el pacto de noviazgo quedó sellado en cuanto la chica aceptó la petición del *pretendiente*. Cada pacto de noviazgo concretado fue tomado por los varones adolescentes como un logro propio con valor simbólico viril, como una utilidad simbólica según términos formulados por Villalpando (2012) quien analizó el cortejo y el emparejamiento entre adultos heterosexuales y sus estrategias de negociación y regateo. Las estrategias adolescentes del cortejo masculino, y de la anuencia y coqueteo femeninos, a esta altura de las trayectorias de vida contaban ya con aprendizajes y prácticas en la materia. Cada sexo sabe ya cómo actuar, qué decir, qué pedir, qué conceder, cómo sentir en los reglados *mundos intencionales* del cortejo y el vínculo de noviazgo, diferentes, pero contiguos, del *mundo* de la amistad entre pares.

Tipos de noviazgo en que habría embarazo. Una vez pactado el noviazgo, éste se fue materializando y desarrollando con el tiempo en la vida cotidiana escolar, la convivencia con pares en otros ámbitos sociales, como la calle, parques y jardines, lugares de atracción conocidos y casas de los amigos por motivos de reunión y fiesta. En caso de haber mayor confianza, compenetración afectiva y proyección de vínculo a futuro, también fue relevante la relación con sendas familias en sus respectivos hogares. Paulatinamente continuaron extendiéndose el espacio y tiempo sociales y la movilidad hacia una convivencia más estrecha y autónoma de las parejas de noviazgo. Además, fueron conformándose distintas clases de lo que llamaríamos *noviazgo fecundo*: (1) noviazgo de despliegue ordinario, (2) noviazgo de tenacidad del varón para preservarlo, y (3) noviazgo prolongado, rutinario y fastidioso que fue puesto en pausa o roto. La creciente libertad de desplazamiento y de acercamiento corporal y erótico, sin precedente en los diferentes tipos de noviazgo de la pareja, donde el varón sigue siendo protagonista, implicó más pasos hacia la conducta sexual potencialmente fecunda. La experiencia sexual del varón adolescente antes del embarazo. La iniciación sexual de los hombres ocurrió entre sus 11 y 15 años. Cuatro de ellos ya habían tenido alguna pareja sexual antes de conocer a quien embarazarían. Dos se

iniciaron a sus 14 y 15 años, con la pareja que embarazaron. Quien se inició a los 11, siendo un púber, lo hizo con una mujer de edad madura. Las previas nociones, *desiderátum* y *mundo intencional*, también son aplicables para interpretar la conducta sexual, esto es, el coito, que produce un embarazo temprano. El coito es una conducta sexual que responde, a veces ya en la pubertad, a una parte de los deseos sociales respecto de cada sexo y constituye todo un mundo intencional. Existe una convención, hecha propia por los individuos muy jóvenes (hombres y mujeres), en favor de una gran apertura masculina hacia esta clase de actividad sexual. Cómo no pensar, a la vez, en el término *guiones sexuales* acuñado por Gagnon (1980), el cual denota la normatividad social considerada como una referencia inescapable por parte de los individuos en torno a con quién, dónde, cuándo, cómo, para qué y por qué tener sexo. La participación, implicación, experiencia, pericia y habitualidad en la práctica del coito ubican al adolescente en la proximidad de la fecundación potencial, factible.

Carencia y laxitud anticonceptivas en el origen del embarazo adolescente. Los métodos anticonceptivos más conocidos por los participantes fueron el condón y la pastilla del día siguiente. Algunos también tenían noticias del implante subdérmico, el DIU, parches, la inyección anticonceptiva o el condón femenino, siendo destinados a las mujeres estos métodos en su mayoría (Córdoba y Sapién, 2010). Los conocimientos que poseían sobre estos les permitieron usar condón en su primera relación sexual con la pareja que a la postre embarazarían. Sin embargo, aunque ellos los conocían y contaban con la experiencia de utilizar condón, no continuaron su uso consistente, sino uno laxo, por diferentes aspectos intersubjetivos y subjetivos, situados en el marco patriarcal; (1) protección anticonceptiva asumida por la pareja sexual al delegarle esa responsabilidad (pastillas anticonceptivas, control hormonal, parche anticonceptivo, pastilla del día siguiente); (2) obtención de mayor excitación sexual y placer, sin condón; (3) indiferencia, reto del azar y confianza excesiva sobre un posible embarazo; (4) sentimiento de amor hacia la pareja; y (5) deseos de ser padre. Esta omisión propició el embarazo. Como producto de estas formas de actuación, algunas de ellas mencionadas por Kiluvia (2011), los varones tuvieron mayor disposición a

tener sexo que a implementar un cuidado anticonceptivo al realizarlo, lo que precedió y subyació a su implicación temprana en un embarazo. Como mostraron Santelli Kantor, Grilo, Speizer, Lindberg, Heitel, Schalet, Lyon, Mason-Jones, McGovern, Craig, Rogers y Ott (2017), la prevención del embarazo adolescente difícilmente se hallará en programas educativos que promuevan la abstinencia sexual.

Descubrimiento emotivo, preocupante, del embarazo. En todos los casos ocurrió la fecundación. Dos participantes infirieron que había embarazo antes de que transcurriera su primer mes de desarrollo, a partir de que observaron retraso menstrual y algún síntoma gravídico en su pareja. Los otros cuatro varones supieron del embarazo de manera indirecta sólo gracias a que su pareja les notificó: dos de ellos se enteraron por los dos o tres meses, y los otros dos por los cinco o hasta los siete meses de gestación. Aunque advirtieron algunos signos y síntomas consabidos en su novia, fue más definitiva la obtención de resultados positivos de las pruebas de laboratorio de detección de embarazo. Lo más común fue que los varones supieran del embarazo de forma indirecta, después de un tiempo variable de la fecundación, dejando de ser el embarazo un fenómeno oculto, ajeno para ellos. Fue el diagnóstico positivo de embarazo lo que dio pauta a un complejo emotivo relacionado con sus nuevos deberes, propios de los roles masculinos de cónyuge, padre y proveedor económico, difíciles de cumplir por ser adolescentes. Lo que hizo a los muchachos pensarse como fecundadores no fue la fecundación, aun inadvertida por la novia misma, sino el aviso dado por ella al respecto con base en los datos que poseía tras el coito fértil previo y la declaración clínica/médica sobre la evidencia certera de embarazo. La certeza del embarazo les Transformó drásticamente su significado: siguió siendo un suceso externo, pero menos ajeno, más propio.

Miedo y otras emociones al inicio del embarazo adolescente. El embarazo confirmado médicamente provocó un cambio psicosocial en los miembros de la pareja. Este hecho biológico, al cobrar existencia fenomenológica, fue objeto de significaciones inquietantes, distintas afecciones. En los varones: sorpresa, *shock* y desconcierto; miedo a que el embarazo fuera descubierto y desaprobado por la

familia propia y la de su pareja y a tener que enfrentar duras responsabilidades; *adrenalina fea*; culpa, preocupación e incertidumbre; resignación, si se deseaba el aborto, pero no ocurrió. En algunos de ellos, también: alegría, gusto, felicidad de que procrearían un hijo, nuevas esperanzas. En todas las compañeras: sufrimiento emocional, miedo y aflicción de que sus padres se enterasen, culpa, angustia. En una de ellas: deseo de ocultar el embarazo al exnovio y de no volverlo a ver. La mayoría de estas afecciones, en chicos y chicas, coinciden con la concepción, de profesionales y diseñadores de políticas públicas, de que el embarazo adolescente es principalmente problemático en más de un sentido, por lo que es preferible prevenirlo.

Preservación del embarazo. Ante la certeza de que había un embarazo, se identificaron distintas posturas de los varones con respecto a éste: (1) inclinación permanentemente por continuarlo, hubiese sido planeado o imprevisto, y hubiera sido identificado temprano, cuando todavía era posible el aborto, o tarde, cuando abortar ya no era opción viable; (2) delegación, de la decisión de interrumpirlo o continuarlo, en la pareja, siendo posibles ambas alternativas; (3) inclinación inicial por el aborto, pero desistimiento posterior, apoyando el deseo de la compañera; y (4) preferencia por el aborto, ante una compañera inicialmente indecisa, por temer carencias económicas y un futuro complicado, debiendo asumir después la continuación del embarazo determinada unilateralmente por ella, dadas sus creencias maternas y morales. Finalmente, en todos los casos el embarazo fue preservado. Así, como Gyesaw y Ankomah (2013) reportaron que en Ghana se recurre poco al aborto, y Aparicio, Vanidestine, Zhou, y Pecukonis (2016) hallaron que en Maryland la comunidad latina desaprueba que sus mujeres aborten, nuestros participantes, principalmente sus compañeras, continuaron con el embarazo, imponiéndose así ideas, sentimientos y emociones, de origen social y familiar, que exaltan la maternidad y la paternidad, a pesar de que prevalece una desaprobación, a la vez, sobre estas dos condiciones para las y los adolescentes, respectivamente.

CONCLUSIONES

La ocurrencia del embarazo que implica a varones adolescentes es comprendida si se considera su participación situada y sus experiencias y significaciones. Si bien el estudio sobre factores y consecuencias del embarazo adolescente ha sido fructífero, nuestra investigación cualitativa, de aproximación psicosocial y genealógica, nos permitió enfatizar sucesos relevantes en la trayectoria de vida de los hombres que los llevó a involucrarse en un embarazo durante su adolescencia. Los sucesos y prácticas -concebidos como mundos intencionales, en que ellos consecutivamente participaron, tuvieron vivencias cruciales y aprendieron significados importantes- fueron: la amistad entre pares, el cortejo, el coqueteo, las declaraciones amorosas, la conformación de noviazgos, el contacto físico cada vez más estrecho, la ampliación de la movilidad autónoma en y entre lugares y escenarios socioculturales, los obsequios y costeos, la realización de visitas y paseos con la pareja, la iniciación sexual y el desarrollo de pericia sexual, la obtención de conocimientos sobre métodos anticonceptivos, el empleo intermitente del condón como medio preventivo, los conocimientos sobre pruebas, diagnósticos y síntomas del embarazo, y varios conocimientos y prácticas de roles masculinos *versus* femeninos -de la sociedad patriarcal- relacionados con la escuela, el trabajo, el noviazgo, el sexo, el matrimonio, el cuidado anticonceptivo, y la paternidad y maternidad, entre otros. Comprender el embarazo que generó un varón adolescente es situarlo en su trayectoria de vida y en varios y diversos contextos y sucesos cotidianos, que al involucrarlo los experimenta, significa y modifica, en cierta medida. Por ello, las políticas y programas de prevención del embarazo en adolescentes debiesen considerar a ambos sexos, y a sus trayectorias de vida situadas socioculturalmente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez-Gayou, J.J.L. (2007). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México, Paidós.

ANDA, R.F., Chapman, D.P., Felitti, V.J., Edwards, V., Williamson, D.F., Croft, J.B., and Giles, W.H. (2002). "Adverse childhood experiences and risk of paternity in teen pregnancy". *Obstetrics y Gynecology*, 100 (1), 37-45. <http://www.theannainstitute.org/ACE%20folder%20for%20website/33ARPT.pdf>

Aparicio, E.M., Vanidestine, T., Zhou, K., y Pecukonis, E.V. (2016). "Teenage pregnancy in latino communities: young adult experiences and perspectives of sociocultural factors. Families in society". *The Journal of Contemporary Human Services*, 97(1), 50–57. DOI: 10.1606/1044-3894.2016.97.3.

Arceo-Gomez, E.O. and Campos-Vazquez, R.M. (2014). "Teenage pregnancy in Mexico: evolution and consequences". *Latin American Journal of Economics*, 51 (1) 109–146. doi 10.7764/LAJE.51.1.109.
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/laje/v51n1/art04.pdf>

Cazés, D. (2000). *La perspectiva de género: Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. México: CONAPO y Consejo Nacional de la Mujer.

Connor, S., Edvardsson, K., and Spelten, E. (2018). Male adolescents' role in pregnancy prevention and unintended pregnancy in rural Victoria: health care Professional's and educators' perspectives. *BMC Pregnancy and Childbirth*, 18:245. <https://doi.org/10.1186/s12884-018-1886-y>

Córdoba, D. y Sapién, S. (2010). *Prefiero la vasecto-tuya que la vasecto-mía*. México: Pax. 104 páginas.

Duberstein Lindberg, L., Maddow-Zimet, I., and Boonstra, H. (2016). "Changes in adolescents' receipt of sex education, 2006-2013". *Journal of Adolescent Health*, 58, 621-627.
[file:///C:/Users/Salvador/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/Changes in Adolescents Receipt of Sex Education 2%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Salvador/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/Changes%20in%20Adolescents%20Receipt%20of%20Sex%20Education%20(1).pdf)

Gagnon, J. (1980). *Sexualidad y conducta social*. México: Pax.

Gyan, C. (2013). The effects of teenage pregnancy on the educational attainment of girls at Chorkor, a suburb of Accra. *Journal of Educational and Social Research*, 3 (3), 53-60. Doi:10.5901/jesr.2013.v4n3p53.

Gyesaw, K., y Ankomah, A. (2013). Experiences of pregnancy and motherhood among teenage mothers in a suburb of Accra, Ghana: a qualitative study. *International Journal of Women's Health*, 5 (1): 773-80. DOI: 10.2147/IJWH.S51528.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M.P (2010). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.

Kiluvia, F.S. (2011). Gender and sexuality notions as determinants of school pregnancies in Tanzania: a case of Iringa rural district. *Master Of Arts In Development Studies*. Holanda: International Institute of Social Studies.

Graduate School of Development Studies. 61 páginas.

<https://pdfs.semanticscholar.org/1440/fbd54eb55ca92c182d1abff30371e48a3173.pdf>

Kohler, P.K., Manhart, L.E. and Lafferty, W.E. (2008). Abstinence-only and comprehensive sex education and the initiation of sexual activity and teen pregnancy. *Journal of Adolescent Health*, 344-351.

<http://www.ministryoftruth.me.uk/wp-content/uploads/2012/12/PIIS1054139X07004260.pdf>

Maputle, D.C. (2006). Becoming a mother: teenage mothers' experiences of first pregnancy. *Curationis* 29 (2): 87-95.

<https://pdfs.semanticscholar.org/4f2b/0d13783377e29f57e1582e8d6a7905e4fe48.pdf>

Montgomery, M.J., y Sorell, G.T. (1999). Love and dating experience in early and middle adolescence: grade and gender comparisons. *Journal of Adolescence*, 21,677-689. DOI: 10.1006/jado.1998.0188 · Source: PubMed.

[file:///C:/Users/Salvador/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge/8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/Love and dating experience in early and middle ado%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Salvador/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge/8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/Love%20and%20dating%20experience%20in%20early%20and%20middle%20ado%20(1).pdf)

Mothiba, T.M. y Maputle, MS. (2012). Factors contributing to teenage pregnancy in the Capricorn district of the Limpopo Province. *Curationis* 35(1), Art. #19, 5 pages. [http:// dx.doi.org/10.4102/ curationis.v35i1.19](http://dx.doi.org/10.4102/curationis.v35i1.19).

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/23327768>

Nyakubega, P. (2009). Factors associated with adolescent pregnancies among secondary school students. A study from Tanga-Tanzania. *Official Publication of the Tanzania Medical Students' Association 2008/2009*, 31-33. <https://www.ajol.info/index.php/dmsj/article/viewFile/53350/41928>

O'Keeffe, J., Buytaert, W., Mijic, A., Brozović, N., and Sinha, R. (2016). The use of semi-structured interviews for the characterization of farmer irrigation practices. *Hydrol. Earth Syst. Sci.*, 20, 1911–1924. <https://www.hydrol-earth-syst-sci.net/20/1911/2016/hess-20-1911-2016.pdf>

Panting, A.J., Abdullah, H., Roslan, S., and Ismail, I.A. (2019). Potential social risk factors for teenage pregnancy in Sarawak. *Pertanika Journal of Social Science and Humanities*. 27 (1): 425–441.

<https://pdfs.semanticscholar.org/cf78/ad91ec0b5fec148e79d4bc006fdb174deddc.pdf>

Pogoy, A.M., Verzosa, R., Coming, N.S., and Agustino, R.G. (2014). Lived experiences of early pregnancy among teenagers: a phenomenological study. *European Scientific Journal*, 10 (2), 157-169.

https://www.academia.edu/9740205/LIVED_EXPERIENCES_OF_EARLY_PREGNANCY_AMONG_TEENAGERS_A_PHENOMENOLOGICAL_STUDY

- Santelli, J.S., Kantor, L.M., Grilo, S.A., Speizer, I.S, Lindberg, L.D., Heitel, J., Schalet, A.T., Lyon, M.E., Mason-Jones, A.J., McGovern, T., Craig, J.H. Rogers, J., y Ott, M.A. (2017). Abstinence-only-until-marriage: an updated review of U.S. policies and programs and their impact. *Journal of Adolescent Health* 61, 273-280. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.05.031>.
- Shweder, R.A. (1990). Psicología cultural ... ¿Qué es ?. En : Gilberto Pérez Campos, Irma de Lourdes Alarcón Delgado, Juan José Yoseff Bernal y María Alejandra Salguero Velázquez (2013). *Psicología Cultural. Volumen 1* (pp. 1-42). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Stern, C. (1997). El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. *Salud Pública de México*, 39 (2), 137-143.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. México: Paidós.
- Vargas, G., Borusa, J., and Charltona, B.M. (2017). Teenage pregnancy prevention: the role of young men. *Current Opinion in Pediatrics*. August; 29(4): 393–398. doi:10.1097/MOP.0000000000000510.
- Vela, P.F. (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M.L. Tarrés (Ed.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-95). México: FLACSO, El Colegio de México, Porrúa.
- Villalpando, A.A. (2012). Modelando el cortejo humano: negociación e intercambio en las relaciones de pareja desde la perspectiva de la sociología económica. *Sociológica*, año 27, número 75, pp. 53-87. <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n76/v27n76a2.pdf>
- Welti, Ch. C. (2000). Análisis demográfico de la fecundidad adolescente en México. *Papeles de Población*, 6 (26), 43-87. www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252000000400004
- Yadufashije, C., Sangano, G.B. and Samuel, R. (2017). The study of factors influencing teenagers pregnancy in Africa. *International Journal of Interdisciplinary Innovative Research y Development*. 2 (1), 13-18. https://www.academia.edu/34546084/THE_STUDY_OF_FACTORS_INFLUENCING_TEENAGERS_PREGNANCY_IN_AFRICA